

LA HISTORIA SOCIAL COMO VÍA DE DESARROLLO DE LA *HISTOIRE DES FEMMES*

Roberto CEAMANOS LLORENS | Universidad de Zaragoza

La mujer permaneció ignorada durante mucho tiempo como sujeto histórico, a excepción de algunas mujeres «notables». Todo ello comenzó a cambiar paulatinamente, en especial a partir de finales de los años sesenta del siglo xx, de la mano del movimiento feminista que rechazó la construcción jerárquica de las relaciones entre varón y mujer y se centró en el estudio de los orígenes y causas de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad. La emancipación de las mujeres, que alteró las relaciones entre los sexos, se convirtió en uno de los hechos capitales del siglo xx. Todo ello se vio favorecido por una serie de transformaciones —evolución económica, aumento de la presencia de la mujer en la vida pública, cambio de las mentalidades, etc.—, que incidieron en el campo de la investigación histórica impulsando la apertura de direcciones y el desarrollo de la interdisciplinariedad. El resultado fue el aumento del interés por la mujer como sujeto de la historia. En un contexto de auge de la historia social, se desarrolló la historia de las mujeres, como gusta llamarse en Francia, o historia del género, donde coexistieron diferentes tendencias y enfoques. Desde entonces la *histoire des femmes* cobró una gran importancia. En Francia, gran parte del mérito inicial de este progreso residió en las investigaciones de un reducido número de historiadoras que con sensibilidades feministas en mayor o menor medida militantes, centraron su interés en las mujeres y pusieron en marcha proyectos fundadores. El objetivo de esta comunicación es mostrar cómo la historia social que centró su atención en las mujeres y fue pionera en el desarrollo de la *histoire des femmes*. A partir del trabajo de historiadoras como Michelle Perrot o Madeleine Rebérioux, entre

1. La *Histoire des femmes* es el término genérico empleado en Francia para designar el campo historiográfico que lleva a cabo una análisis *sexué* de los fenómenos históricos y que reagrupa *women's history*, *gender history* y *gender history*. J. W. SCOTT, «Women's history», en Peter BURKE (ed.), *New Perspectives in Historical Writing*, The Pennsylvania State University Press, 1991.

La *Histoire des femmes* en Francia fue analizada en sucesivos encuentros que fueron balances historiográficos: el primer seminario fue lanzado en el curso de 1973-1974, en la Universidad de París VII-Jussieu, bajo el impulso de Michelle Perrot, Françoise Bock y Pauline Schmitt, bajo el título de «Les femmes ont-elles histoire?». Le siguió el primer coloquio nacional «Femmes, féminisme, recherche» (Toulouse, 1982). Otros balances fueron: Arlette FARGE, «Dix ans d'histoire des femmes en France», *Le Débat*, 23 (janvier, 1983); «L'histoire des femmes est-elle possible?», en M. PERROT (dir.), *Une histoire des femmes est-elle possible?*, Marseille, Rivages, 1984; R. TREMPÉ, «Histoire des femmes, histoire du féminisme», y M. PERROT, «Où en est en France l'histoire des femmes? Estos dos últimos artículos en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 1 (janvier-mars, 1985), p. 2 y pp. 3-5, respectivamente. La aparición, entre 1991 y 1992, bajo la dirección de G. DUBY y M. PERROT, de cinco volúmenes de la colección *Histoire des femmes en Occident* muestra una síntesis de los trabajos realizados en los veinte años anteriores en este campo: el volumen sobre el siglo XIX fue dirigido por Michelle PERROT y Geneviève FRAISSE; el volumen sobre el siglo XX por F. THÉBAUD. Un buen estudio sobre la *Histoire des femmes* es la obra de Françoise THÉBAUD, *Écrire l'histoire des femmes* (Fontenay/Saint-Cloud, ENS Éditions, 1998). En ella, Thébaud, realiza una mirada retrospectiva sobre el camino recorrido por la historia de las mujeres, itinerario que ha sido también el suyo.

otras, se impartieron cursos y seminarios, se organizaron congresos, se fundaron centros de investigación y se crearon publicaciones con una meta: fijar los cimientos de la *histoire des femmes*.

LA HISTORIA SOCIAL COMO VÍA DE INVESTIGACIÓN DE LA HISTOIRE DES FEMMES

La *histoire des femmes* fue una de las vías de renovación de la historia social, pero hasta finales de los años sesenta y primeros setenta, las principales corrientes historiográficas francesas prestaron una escasa atención al papel de las mujeres en la historia.¹ En los años veinte y treinta, diversos investigadores se interesaron por la historia de las mujeres, si bien sus estudios eran aún muy minoritarios. Entre los historiadores estaban Léon Abensour y Marguerite Thibert.² Un poco más tarde, se puede apreciar la meritoria labor de un reducido grupo de pioneras, como la historiadora, periodista, novelista y militante Édith Thomas (1909-1970) que redactó las biografías de mujeres revolucionarias y estudió la participación de las mujeres en la Comuna.³ La sociología contó con los estudios de Madeleine Guilbert y de Evelyne Sullerot —que analizaron el trabajo de las mujeres— y de Andrée Michel —que investigó la sociología de la familia y los cambios experimentados en la sociedad industrial.⁴ Desde la etnología se estudió el lugar de las mujeres como guardianes de la tradición y de la memoria, y el papel y las tareas específicas de éstas en el pueblo y en el hogar. En este campo destacaron los trabajos de Martine Ségelen y de Yvonne Verdier, así como la exposición celebrada en 1973, en el Musée des Arts et Traditions Populaires, sobre la mujer en la Francia rural.⁵

Sin embargo, las mujeres habían vivido alejadas de las estructuras de poder. La historia, una disciplina dominada por el positivismo, ocupada en la política y en desvelar las relaciones y experiencias de los grupos dominantes y las elites, sólo las había contemplado de manera excepcional. Si tenemos en cuenta que el discurso histórico había sido construido, desde el poder, por las clases, las naciones y el sexo dominante, entenderemos que las mujeres no constituían un grupo al que la historia tuviera en cuenta. En las primeras décadas de la segunda posguerra mundial, la influencia de los *Annales* y del marxismo había llevado al predominio de la historia económica y social que puso en primer plano el estudio de las estructuras y de las coyunturas, de las categorías y de las luchas sociales. Se privilegió una historia cuantitativa que, a partir de las cifras proporcionadas por los documentos, establecía series en donde las mujeres, como tales, estaban ausentes. La división sexual y la situación de las mujeres no fueron apenas tomadas en cuenta. Los

Annales y su historia interdisciplinar en busca de una historia total no incluyeron a la mujer entre sus prioridades, sino que ésta quedó marginada como agente de cambio histórico. Tampoco el marxismo ofreció cabida a la mujer. Sus actividades no eran productivas y no tenían valor para el cambio social. Los historiadores de formación marxista, frente a la historia tradicional considerada como la historia de las clases sociales dominantes, postularon una historia desde la perspectiva de las clases oprimidas y, en particular, de la clase obrera. Para la historiografía marxista la mujer no tenía un papel independiente como tal en el devenir histórico ya que, en la medida en que las clases sociales eran las protagonistas de la historia y las mujeres quedaban integradas en éstas, no consideraban a la mujer como un grupo social que se pudiera diferenciar del hombre.

Fueron los acontecimientos de mayo de 1968 y sus consecuencias sociales quienes dieron un fuerte impulso al movimiento feminista en Francia y, a partir de él, a la historia de las mujeres, que conoció un periodo de progresivo desarrollo y reconocimiento institucional. Además del movimiento feminista, otros factores, ya propiamente historiográficos, favorecieron la *histoire des femmes*. El interés por los nuevos temas de las representaciones y de las prácticas cotidianas de la *Nouvelle Histoire* crearon una coyuntura más adecuada para la *histoire des femmes*. La antropología histórica puso entre sus prioridades el estudio de la familia y de los roles sexuales. Progresivamente las mujeres, y con ellas su historia, entraron en la historiografía francesa.

Dentro de la historia social, la historia obrera fue uno de los principales campos que se abrieron a la historia de las mujeres. Ausente el enfoque de género, se había construido una concepción masculina de la clase obrera que dejaba fuera a las mujeres y a sus problemas. Esta hegemonía masculina explicaba que fuera habitual y normal que las mujeres trabajadoras tuvieran salarios más bajos que sus compañeros o que, en época de crisis, fueran las mujeres las que engrosaran las filas del desempleo. En la concepción masculina el papel esencial de la mujer estaba en el cuidado del hogar. Era preciso reformular una historia que abordase en profundidad la participación de las mujeres en los movimientos sociales, en las huelgas, en los motines de subsistencia y en otras acciones de protesta. Había comportamientos de las mujeres que debían ser tenidos en cuenta, comportamientos que no coincidían con los de los hombres y que se debían justamente a esta diferencia de género: las mujeres se oponían a que sus maridos dedicaran parte del dinero doméstico a pagar deudas sindicales, reclamaban diferentes tipos de estrategias en las huelgas, insistían en mantener afiliaciones religiosas en una época de socialismo secular, etc. Se hacía imprescindible incluir el género

2. L. ABENSOUR, *Le féminisme sous le règne de Louis-Philippe et en 1848*, Paris, Plon, 1913; *La Femme et le féminisme avant la Révolution*, Paris, E. Leroux, 1923; e *Histoire générale du féminisme des origines à nos jours*, Paris, Libr. Delagrave, 1921. M. THIBERT, *Le féminisme dans le socialisme français de 1830 à 1850*, Paris, M. Giard, 1926. Esta obra fue su tesis principal para el doctorado en Letras en la Sorbona.

3. E. THOMAS, *Pauline Roland, Socialisme et féminisme au XIXe siècle*, Paris, M. Rivière, 1956; George Sand, Paris, Éditions Universitaires, 1960; *Les Pétroleuses*, [Paris], Gallimard, 1963; Louise Michel ou la Velléda de l'anarchie, [Paris], Gallimard, 1971. Los archivos privados de E. Thomas se conservan en el Centre Historique des Archives Nationales, 318 AP, Fonds Édith Thomas. En 1995, y presentados por la historiadora americana Dorothy Kaufmann, estudiosa del trabajo de Édith Thomas, las ediciones Viviane Hamy publicaron tres textos inéditos de la autora francesa: sus memorias, redactadas en 1952, y publicadas bajo el título de *Le Témoin compromis*; extractos de su diario, entre 1939 y 1944, titulados *Pages de journal 1939-1944*; y el diario ficticio de un burgués pétainiste, escrito entre 1940 y 1941, bajo el título de *Journal intime de Monsieur Costedet*.

4. M. GUILBERT, *Les fonctions des femmes dans l'industrie*, Paris, Mouton, 1966, y *Les femmes et l'organisation syndicale avant 1914*, Paris, CNRS, 1966. E. SULLEROT, *Histoire de la presse féminine en France des origines à 1848*, Paris, A. Colin, 1966. A. MICHEL, *Activité professionnelle de la femme et vie conjugale*, Paris, CNRS, 1974, y *Changement social et travail féminin: un point de vue*, Paris, La Documentation Française, 1975.

5. M. SÉGELEN, *Mari et femme dans la société paysanne*, Paris, Flammarion, 1980. Y. VERDIER, *Façons de dire. Façons de faire. La laveuse, la couturière, la cuisinière*, Paris, Gallimard, 1979. *Mari et femme dans la France rurale traditionnelle*, Catalogue, Musées Nationaux, 1973.

en la construcción de la clase obrera, cambiar el enfoque y estudiar el papel de la mujer como un aspecto central en esta construcción.

Progresivamente, las iniciativas ligadas al desarrollo de la historia de los movimientos sociales se multiplicaron. La historia de las mujeres se convirtió en uno de los grandes campos de estudio histórico y conoció un importante desarrollo. Sin embargo, aún bajo la hegemonía de una perspectiva marxista, la desigualdad social primaba sobre cualquier otro tipo de desigualdad, por lo que la historia de las mujeres tomó como primer tema de estudio la cuestión del trabajo de las mujeres y de las relaciones entre éstas y el movimiento obrero. Se incentivó la investigación sobre las mujeres obreras.⁶ Estos primeros trabajos estudiaron las relaciones de las mujeres con el sindicalismo mostrando la dicotomía entre la masa de mujeres víctimas y sumisas y una minoría de rebeldes, animadoras de huelgas. Fue el tiempo de lo que Françoise Thébaud llamó una «histoire ouvrière du travail féminin».⁷

Como ya ocurriera con la historia obrera, la historia de las mujeres incorporó la propia experiencia histórica de sus protagonistas. Los testimonios de obreras habían sido en Francia escasos, de ahí el interés que suscitó la reproducción por Le Mouvement Social del texto que, en junio de 1908, había publicado Hubert Lagardelle en Le Mouvement Socialiste. Se trataba de una narración de Lucie Baud sobre las luchas obreras en las que había tomado parte y de sus frecuentes divergencias con los camaradas masculinos sobre cómo conducirlos.⁸ En esta misma dirección, destacó el interés por las autobiografías de mujeres del pueblo. Hasta el momento sólo se habían escrito las biografías de mujeres que habían tenido un destino excepcional. No interesaban las vidas de las mujeres comunes. Ahora, las mujeres ordinarias empezaron también a contar su vida. Gracias a la autobiografía, las mujeres del pueblo tomaron la palabra. En esta dirección, aparecieron obras como Mémé Santerre. Une vie, Quand les bananes donnent la fièvre o Une soupe aux herbes sauvages.⁹

Numerosos trabajos abordaron el estudio del siglo XIX y analizaron la explotación y los bajos sueldos de las mujeres en diferentes sectores (textil, tabaco, etc.). También se evidenció la desconfianza que tuvo el movimiento obrero hacia la mujer y se puso de relevancia la participación mediocre y episódica de las mujeres en las luchas obreras.¹⁰ Fruto de estas primeras líneas de investigación fue el número especial de Le Mouvement Social presentado por Michelle Perrot, en 1978, y consagrado a los Travaux des femmes dans la France du XIXe siècle: la participación de las mujeres en la población activa había transformado el mundo laboral, la estructura familiar y el comportamiento demográfico, por ello la historia del trabajo feme-

6. R. SAMUEL, «Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. Poser des questions neuves», en *Le Mouvement Social*, 100 (juillet-septembre, 1977), p. 66.

7. F. THÉBAUD, op. cit., p. 49.

8. L. Baud, ex secretaria del Syndicat des ouvriers et ouvrières en Soierie de Vizille (Isère), introducido por M. PERROT, «Le témoignage de Lucie Baud, ouvrière en soie», en M. PERROT (dir.), *Travaux de femmes dans la France du XIXe siècle*. *Le Mouvement Social*, 105 (octobre-décembre, 1978), pp. 139-146.

9. Serge GRAFTEAUX, *Mémé Santerre. Une vie*, Paris, Hachette, 1976; Marie-Juliette BARRIÉ, *Quand les bananes donnent la fièvre*, Paris, La Pensée Universelle, 1973, y Emilie CHARLES, *Une soupe aux herbes sauvages*, Paris, Rombaldi, 1978.

10. M. PERROT, *Les Ouvriers en grève*. France, 1871-1890, Paris/La Haye, Mouton, 1973.

nino era inseparable de la historia de la familia, de las relaciones de sexos y de sus papeles sociales.¹¹ Se manifestó, en este número, la necesidad de modificar la definición de Edward P. Thompson de clase obrera. En un momento en que Thompson definía la clase social como aquella que se observa cuando «quelques hommes, du fait de leurs expériences communes (reçus en héritage ou partagés), ressentent et expriment l'identité de leurs intérêts, cela entre eux et face à d'autres hommes dont les intérêts sont différents des leurs et leur sont le plus souvent opposés», Michelle Perrot planteó que el uso del término genérico «hommes» inducía a error, pues la experiencia vivida por el obrero y la vivida por la obrera eran sensiblemente diferentes. No se trataba de formar dos clases obreras distintas, una masculina y otra femenina, sino más bien de advertir que uno y otro sexo tenían, además de un experiencia común, sus propias experiencias que habían sido decisivas en la formación de la clase obrera en su conjunto.¹² Así, a la hora de analizar la formación de la clase obrera, se reivindicó la atención a la concreta toma de conciencia de las mujeres. A partir de un estudio sobre el trabajo de las mujeres en la primera industria de Lyon, la seda, en tiempos de la Monarquía de Julio, se comprobaba la creciente toma de conciencia de éstas, como mujeres y como obreras, y se relacionaba su experiencia con la formación de la clase obrera.

A la historia obrera del trabajo femenino le sucedió pronto una historia de los oficios femeninos relacionada con la historia de la familia. En esta línea, Le Mouvement Social publicó un nuevo número, *Métiers de femmes*, inscrito resueltamente en el siglo XIX, y que permitió a Michelle Perrot continuar la reflexión iniciada en el número de esta revista que ella misma había dirigido acerca de los trabajos de las mujeres en la Francia del siglo XIX. La idea central de los trabajos que ahora se reunieron residía en el hecho de que, a través del estudio de los oficios —que se ejercían según las características sexualmente requeridas—, se podía observar la definición social de los sexos. De esta manera, un oficio «femenino» no era solamente un oficio donde la proporción de mujeres registrada estadísticamente era alta, sino que era también un oficio definido por su condición «femenina». Atendiendo a este planteamiento, serían oficios propios de las mujeres todos aquellos que se inscribiesen dentro de la prolongación de sus funciones «naturales», esto es, las maternales y las domésticas: «enracinée dans le symbolique, le mental, le langage, l'ideal, la notion de métier de femmes est une construction socialé liée au rapport des sexes. Elle montre les pièges de la différence, innocentée par la nature, et érigée en principe organisateur, dans une relation inégale». En concreto, en este número, se analizó la posición de la mujer en el mundo de la enseñanza y como

11. M. PERROT (dir.), *Travaux de femmes...*, op. cit.

12. Laura STRUMINGHER, «Les canutes de Lyon (1835-1848)», en M. PERROT (dir.), *Travaux de femmes...*, op. cit., pp. 59-86. El texto, en francés, de Thompson corresponde al texto original: E. P. THOMPSON, *The Making of the English Working Class*, New York, 1963, p. 9. La cursiva es de la propia autora.

ama de casa, así como los diferentes oficios que estaban en manos de la mujer por considerarse que eran «adecuados» para ella —costurera, enfermera, oficinistas de correos, secretaria, etc.¹³

LOS PILARES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTOIRE DES FEMMES

La historia de las mujeres se hizo un espacio en la Universidad, entre sus investigadoras, seminarios, asignaturas y publicaciones. Los estudiantes universitarios comenzaron a demandar cursos sobre historia de las mujeres, y un reducido, pero activo, grupo de docentes se encargó de impartir estas primeras clases. Toda una investigación sobre este campo histórico se puso en marcha. Desde los primeros años setenta, las historiadoras francesas se lanzaron hacia la historia de las mujeres: desarrollaron estudios, crearon grupos de trabajo, impartieron nuevas asignaturas, fundaron revistas específicas y celebraron reuniones científicas centradas en la historia de las mujeres (el trabajo, la familia, la educación, la lucha por sus derechos, su espacio, su representación, su sexualidad, etc.). Todo ello conllevó el reconocimiento de este campo de la investigación por parte de los medios científicos oficiales. Se renovaron los métodos y se dedicó una especial atención a la práctica de la historia oral. Se quería localizar la actividad de las mujeres en el pasado para conocer la manera en que vivieron, amaron, pensaron, trabajaron, tuvieron sus hijos y lucharon. Para todo ello, además de buscar nuevas fuentes que informasen sobre las mujeres, era necesario seguir trabajando con los archivos habituales, pero había que cambiar las formas de acercarse a ellos y replantearse las preguntas a las que se deseaba encontrar respuesta. Trabajos como los de Françoise Blum, Colette Chambelland y Michel Dreyfus emprendieron la tarea de elaborar una guía de fuentes documentales sobre los movimientos de las mujeres para el periodo contemporáneo, periodo en el que las fuentes abundaban, si bien estaban dispersas en múltiples lugares —archivos personales de militantes feministas, colecciones de prensa y panfletos, manifiestos, actas de congresos, *affiches*, etc.¹⁴

Uno de los principales espacios donde se desarrolló la historia de las mujeres en Francia fue el centro experimental de Vincennes —ahora Universidad de París VIII, trasladada a Saint-Denis— donde se pretendió crear un ámbito de investigación del mundo contemporáneo en sus diferentes realidades, métodos y problemáticas. En Vincennes se reunieron, a finales de los años sesenta, una serie de investigadoras que manifestaron su preocupación por el escaso papel jugado, hasta entonces, por la mujer en el mundo de la investigación. Apenas había mujeres en la Universidad y tampoco solían ser tenidas en cuenta como protagonistas en las distintas

13. M. PERROT (dir.), *Métiers de femmes. Le Mouvements Social*, 140 (juillet-septembre, 1987). El entrecomillado, en este mismo número, en M. PERROT, «Editorial. Qu'est-ce qu'un métier de femme?», pp. 3-8, p. 8.

14. F. BLUM, C. CHAMBE-LLAND y M. DREYFUS, *Les mouvements des femmes (1919-1940). Guide des sources documentaires. Vie Sociale*, 11/12 (1984).

investigaciones emprendidas. Historiadoras, lingüistas, sociólogas, etc., todas ellas comenzaron a trabajar para poner fin a esta discriminación en un ambiente caracterizado por la interdisciplinariedad y el trabajo en equipo. Bajo la dirección de Hélène Cixous y Catherine Clément, la de Vincennes fue la primera universidad en promover un Diplôme d'Études Approfondies de estudios femeninos interdisciplinar que tuvo una orientación, principalmente, literaria. Entre las diferentes colaboraciones que surgieron estuvo la iniciada, a partir de 1970, por la historiadora Madeleine Rebérioux y la lingüista Béatrice Slama del departamento de literatura francesa. Ambas tenían en común, además de su actividad docente, un pasado de militancia comunista y la lucha de Mayo de 1968 junto a los estudiantes, la primera en la Sorbona y la segunda en Nanterre. Sus investigaciones se caracterizaron por centrarse en un protagonista hasta ahora prácticamente olvidado: las mujeres. Se quería encontrar los jalones de una historia de las mujeres, con su temporalidad propia, sus décalages, sus momentos de efervescencia y sus periodos de silencio. Era, además, un trabajo militante. Consideraban que su trabajo universitario tenía un carácter político en cuanto que se interesaban por dar a conocer a las militantes los congresos feministas, los grupos feministas sindicales, el combate de las obreras, el sexismo sindical, las relaciones de ciertas feministas con el movimiento obrero socialista y la problemática marxista de la «cuestión de las mujeres». Por último, la suya fue una investigación interdisciplinaria que puso el acento en el lenguaje, en las connotaciones sociales y culturales de las palabras que se utilizaban: «mujer», «femenino», «masculino», «sexo» y «diferencia».

Rebérioux y Slama, reunidas en el ambiente innovador de Vincennes, exploraron juntas la producción cultural de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Entre 1973 y 1978, ambas investigadoras, junto a la socióloga Christiane Dufrancatel, continuaron sus trabajos interdisciplinarios «sobre» las mujeres. Realizaron diferentes seminarios en Vincennes cuyo objetivo fue el de llevar la «question des femmes» a la Universidad. Eran tres docentes de disciplinas diferentes implicadas en un trabajo en común. Béatrice Slama y Christiane Dufrancatel ya venían investigando sobre las mujeres, y propugnaron superar las diferencias entre disciplinas y confrontar cuestionamientos, competencias y métodos. Madeleine Rebérioux, que no era feminista —había elegido militar en organizaciones mixtas, nunca en una organización de mujeres—, entró también en este proyecto: sus alumnos le demandaban cursos sobre la historia de las mujeres. Su trabajo respondió a un doble proyecto: conocer el lugar de las mujeres en las representaciones, imágenes y discursos, y proseguir y renovar los estudios sobre «la condición de las mujeres».¹⁵

15. B. SLAMA, «Quand nous travaillions sur les femmes à Vincennes dans les années 70», en Vicent DUCLERT, Rémi FABRE et Patrick FRIDENSON (dir.), *Avenir et avant-gardes en France (XIX-XX siècles). Hommage à Madeleine Rebérioux*, Paris, Éditions La Découverte, 1999.

Como Rebérioux, no todas estas investigadoras eran feministas. Michelle Perrot, una de las pioneras de la *histoire des femmes*, se manifestó preocupada por no quedar encasillada en el feminismo. Ella era una historiadora interesada en dar a las mujeres un protagonismo del que, hasta entonces, habían carecido: «les historiennes des femmes affirment souvent leur désir idéologique de ne pas devenir des spécialistes, leur crainte de découper un nouveau territoire, de rapidement désertée et isolée, de s'enfermer dans un ghetto qu'on leur abandonnerait sans bénéfice pour personne, alors qu'elles ont une toute autre ambition: en retrouvant une dimension perdue, ou jamais trouvée, élargir la connaissance, porter un autre regard sur l'histoire (mixte) des sociétés et des événements; non pas seulement faire l'histoire des femmes (ce qui à la réflexion n'a pas de sens), mais concevant celle-ci comme une relation qu'elle est nécessairement, faire en femmes l'histoire de tout».¹⁶

Estas investigadoras organizaron seminarios y congresos centrados en la historia de las mujeres. Se estudió la situación de las mujeres en los años veinte del siglo XX, las transformaciones operadas por la guerra y los efectos de la posguerra, sus nuevas relaciones en el trabajo, las huelgas de las mujeres, los movimientos feministas, las nuevas imágenes de las mujeres, los modelos culturales, los estereotipos, los mitos de la mujer y de la familia en las investigaciones sociales y en las novelas del siglo XIX, la enseñanza y la educación de las niñas, la representación de la mujer y de la familia en los manuales escolares y las ideologías «féminines» y «féministes». Estos eventos eran una forma de iniciación a la investigación y a la puesta en práctica de diferentes métodos de aproximación a los textos. Pero su recuerdo es, sobre todo, el de un intenso trabajo colectivo. Fueron años de explosión del movimiento feminista, de toma de conciencia. Entre estos encuentros, Rebérioux, Slama y Dufrancatel impulsaron también la organización del coloquio celebrado, entre el 15 y el 17 de diciembre de 1978, en la Universidad de Paris VIII-Vincennes, bajo el título de «Les femmes et la classe ouvrière (France milieu du XIX-XXe siècles)». Los temas que se abordaron en esta reunión fueron: las mujeres y la descualificación obrera, la mujer como trabajadora del hogar y la clase obrera, las mujeres y el trabajo durante la Primera Guerra Mundial, la inscripción política del feminismo y su relación con el Estado y las relaciones entre las mujeres y los sindicatos desde 1945. En 1980, y organizado por el Centre Lyonnais d'Études Féministes, se celebró un nuevo congreso, con un carácter más interdisciplinar y bajo el título de «Les Femmes et la question du travail».

Fueron numerosos los centros de investigación que surgieron para impulsar la historia de las mujeres. En 1972, a iniciativa de

16. M. PERROT, «Sur l'histoire des femmes», en *Revue du Nord*, 250 (juillet-septembre, 1981), pp. 569-579, la cita en la p. 574.

Yvonne Knibiehler y Daniel Armogathe, surgió el Centre d'Études Féministes de la Universidad de Provence (CEFUP), con sede en Marseille. Su objetivo era recoger y difundir, a través de su Bulletin d'Informations des Études Féminines, las informaciones y novedades derivadas de las experiencias procedentes de todos los horizontes universitarios. A este centro, que organizó un ciclo de estudios femeninos interdisciplinar, se le debe el primer coloquio sobre «Les femmes et les sciences humaines», celebrado en Aix en junio de 1975, coloquio en el que participaron varios cientos de mujeres procedentes de toda Francia. En 1980, organizó un nuevo coloquio, éste sobre la figura de Louise Michel.

En 1975 surgió en Lyon el Centre de Liaison et d'Études Féministes (CLEF) que, impulsado, entre otras, por Huguette Bouchardeau, Claire Auzias y Brigitte Lhomond, lanzó la colección Mémoire des Femmes donde se publicaron numerosos clásicos del feminismo. El CLEF organizó, en 1980, un coloquio con el tema «Les Femmes et le Travail»; y, en colaboración con el CEFUP, elaboró, en 1978, un proyecto de Bulletin Interuniversitaire d'Études Féministes (BIEF). Ese mismo año, se constituyó en Toulouse el Groupe de Recherches Interdisciplinaires d'Études des Femmes (GRIEF). Desde 1977 venía funcionando, en París, el Centre de Documentation Féministe, lugar de recopilación y de difusión de información, investigación y reflexión sobre el movimiento feminista, y que participó en las luchas de las mujeres por conservar su memoria. Su principal actividad fue la publicación de un boletín y de la Revue de presse que recopilaba todos los artículos que sobre las mujeres aparecían en la prensa oficial, militante, sindical y marginal. Para la difusión de estas informaciones se procedió a elaborar diferentes dossiers, cuyos temas fueron elegidos en función de las cuestiones que más interesaban al movimiento feminista y según el deseo de las mujeres que trabajaban en el centro: trabajo, política, prostitución, maternidad, aborto, homosexualidad, mujer y locura, lucha de clases versus lucha de sexos, etc.

Fue en París VII-Jussieu donde Michelle Perrot propuso sus primeros temas de estudio acerca de la historia de las mujeres. En 1973 se estableció el curso «Les femmes ont-elles une histoire» que, durante los dos años siguientes, continuó alrededor del tema «Femme et famille du XVIII^e siècle à nos jours». Fue un periodo convulsionado por los movimientos sociales, en los que historiadoras como Perrot y Thébaud se sintieron atraídas por la reputación aperturista de esta Universidad. Allí escucharon cursos sobre los obreros, las experiencias socialistas y el Tercer Mundo, y conocieron la mirada crítica de Jean Chesneaux sobre la historia y sus profesionales.¹⁷ En enero de 1975 se fundó el Groupe d'Études Féministes (GEF) —en 1984, se convirtió en el Centre d'Enseignement, de Documentation

17. J. CHESNEAUX, *Du passé, faisons table rase*, Paris, Maspéro, 1976.

et de Recherches pour les Études Féministes (CEDREF)— con el fin de desarrollar intercambios y debates entre las diferentes investigaciones sobre las mujeres.

En 1977 apareció *Questions féministes*, primera revista teórica feminista en Francia, y, en 1978, el *Groupe de Recherche pour l'Histoire et l'Anthropologie des Femmes*, llamado provisionalmente, *Groupe Pénélope*, que propuso publicar un *Bulletin de liaison-Pénélope*, centrado, prioritariamente, en la historia y en la antropología de las mujeres. Se quería constituir un equipo de historiadoras para el intercambio de información e ideas y para promover la historia de las mujeres. Este boletín abrió debates sobre los problemas que proponía la historia de las mujeres y proporcionó información sobre sus investigaciones. Participaron en sus reuniones, entre otras, Michelle Perrot y Madeleine Rebérioux. El proyecto salió a flote y, desde 1979, se publicó *Pénélope. Cahiers pour l'histoire des femmes*. En la presentación del proyecto de *Pénélope* se ilustró bien el contexto militante que dominaba esta época: «Notre désir? Ne pas faire une revue académique, exhaustive et figlée: nous n'en avons ni les moyens ni l'envie. Nous ne voulons pas créer un ghetto de l'histoire des femmes».¹⁸

La creación de toda esta nueva infraestructura se vio favorecida por los cambios políticos producidos, en mayo de 1981, a partir del triunfo electoral de la izquierda. Estos cambios dieron lugar a una nueva coyuntura que benefició a la historia de las mujeres. En el marco del CNRS se organizó en Toulouse, en diciembre de 1982, un coloquio nacional e interdisciplinar en el que estuvieron presentes más de setecientas mujeres y donde se presentó el informe «Recherches sur les femmes et études féministes», en el marco de la *Mission Godelier*.¹⁹ En otoño de 1983 se organizó una *Action Thématique Programmée* que programó una treintena de proyectos de investigación sobre la historia de las mujeres. En el ámbito universitario, el *Ministère de l'Éducation*, a instancias del *Ministère des Droits de la Femme*, creó, en el verano de 1984, lo que se denominaron puestos de estudios feministas. Uno de los cuatro puestos constituidos se dedicó a la historia —se trataba de impulsar la formación de docentes en la historia de las mujeres en el marco de los cursos disciplinares clásicos—. Poco antes, en junio de 1983, se había celebrado, en Saint-Maximin (Var), un coloquio sobre la historia de las mujeres; en él se analizó el estado de la investigación a principios de los años ochenta. Desde entonces, la historia de las mujeres, cuyos orígenes he rastreado en este estudio, multiplicó sus líneas de investigación y nuevas inquietudes conformaron una amplia visión que la llevaron a abordar temas como el feminismo, la historia de la sexualidad o la historia del cuerpo femenino.

18. Sus primeros números abordaron los siguientes temas: *Les Femmes et la presse* (automne, 1979); *Éducation des filles, enseignement des femmes* (printemps, 1980); *Les femmes et la Création* (automne, 1980), y *Les femmes et la Science* (printemps, 1981). Pese al apoyo de una serie de historiadoras reconocidas, entre las que estuvo Michelle Perrot, la falta de un sostén institucional, llevó a la desaparición de esta revista en 1985. Diez años después, en 1995, apareció *Clio. Histoire. Femmes et sociétés*.

19. Maurice GODELIER, *Mission sur les sciences de l'homme et de la société*, Paris, Documentation Française, 1982.